

ALGO SOBRE LA CRÍTICA CHILENA: A PROPÓSITO
DE UN LIBRO DE FEDERICO SCHOPF:
DEL VANGUARDISMO A LA ANTIPOESÍA.
ENSAYOS SOBRE LA POESÍA EN CHILE

Adriana Valdés
Academia Chilena de la Lengua

Se dice que no hay crítica literaria en Chile. Es una de esas afirmaciones a las que se asiente automáticamente, y que talvez convendría repensar un poco. Al comentar el último libro de Roberto Merino sobre Santiago, alguien decía que no era la ciudad la que carecía de interés, sino las miradas de quienes la observaban. Merino se las arregló para componer un personaje, un mirón, un desocupado lector de Santiago, y la ciudad se llenó de rincones y vericuetos antes invisibles, se armó en la imaginación.

Solo a modo de deseo: sería interesante volver a armar en la imaginación un mapa de la crítica literaria en Chile. John P. Dyson, con la acuciosidad entonces sorprendente de un estudiante norteamericano de postgrado, lo hizo en los años sesenta; fue publicado por la Editorial Universitaria. Al continuar una tarea semejante, habría que tomar en cuenta que en los años setenta, y sobre todo a partir de 1973, el quiebre de la convivencia nacional y las diversas formas del exilio desperdigaron por el mundo –o acallaron en el país– casi todas las voces de la crítica. Por cierto salieron perdiendo todos, incluso Ignacio Valente, que se quedó sin interlocutores críticos en el medio literario, paseándose a su antojo por un terreno vaciado y acallado. Más de veinte años después, en 1995, los académicos María Nieves Alonso, Mario Rodríguez y Gilberto Triviños publicaron en Concepción *La crítica literaria chilena*, registro de un encuentro sobre el tema, haciendo una aclaración necesaria: lo hacían “sin suprimir desniveles, sin el maquillaje de la eliminación en nombre del estilo, del rigor o de la lucidez”. Su ironía reflejaba un triste estado de cosas en la crítica –más bien la periodística– y en los textos que presentaban en el volumen. En estos últimos años, compruebo una subrepticia nostalgia de Valente: “Contra Valente estábamos mejor”, parecen decir muchos de sus potenciales antagonistas, haciéndose eco del “contra Franco estábamos mejor”, de los inicios de la democratización española.

Existen, desperdigadas, las voces de la crítica chilena posterior al setenta. En un ámbito que no es el periodístico, la colección “Texto sobre texto”, de la Editorial

LOM, está haciendo un buen aporte para integrarlas a ese mapa imaginario. Va estableciendo de a poco (y con baches) su perfil. No hace mucho pude comentar el excelente libro que es *Leído y anotado*, de Pedro Lastra, y leer en *Literatura y libros* el comentario de *Diez tesis sobre la crítica*, de Grínor Rojo, otro libro útil y atractivo, que traza la línea de un horizonte teórico contemporáneo para la crítica. Han recuperado también, con otro título, un estudio contundente de Jorge Guzmán sobre César Vallejo, básicamente el mismo que publicó en Chile en 1991. Y recientemente apareció en esa colección *Del vanguardismo a la antipoesía. Ensayos sobre la poesía en Chile*, de Federico Schopf (varios de cuyos ensayos fueron publicados en primera versión, en Italia, 1986).

Este último libro vino a mi auxilio hace poco, al tratar de analizar una cierta incomodidad que producen los poetas que no se han bajado todavía del Olimpo, que siguen —como si nada— viéndose a sí mismos como Hölderlin fue visto por Heidegger en su famosa conferencia acerca de la poesía. “Los poetas mienten demasiado”, es frase de Nietzsche citada por Schopf. Quizás qué historia tendrá la poesía en este siglo, el veintiuno; pero la historia de la poesía en el siglo pasado, el veinte, es en gran medida un reflejo de una irritación ante esa supuesta mentira, una “empresa de desublimación”. Ese tema se sigue muy bien a lo largo de los distintos trabajos que componen *Del vanguardismo a la antipoesía*, y podría ser su *leitmotiv*. Está estudiado a lo largo de la poesía chilena del siglo veinte (hasta *Poemas y antipoemas*) en forma concreta y documentada, atenta a las intencionalidades y los procedimientos de la poesía y a cómo se modifican en el tiempo. Una de sus virtudes es hacer visible el contexto de la producción y de la recepción de las obras de Huidobro, Neruda y Parra, y con ello gran parte de la escena intelectual del Chile de entonces, hartamente más compleja e interesante que lo que se suele recordar. Aporta asimismo (fragmentariamente, dice) elementos del contexto latinoamericano e internacional, muy significativos en relación con estos tres poetas. En muchas páginas, las citas y las asociaciones de ideas sorprenden y divierten: aprovechando dos versos de Neruda, en “esta red no sólo el hilo cuenta/sino el aire que escapa de las redes”.

En “el aire que escapa de las redes”, se pueden observar de soslayo ciertos cambios de perspectiva y de énfasis en la escritura crítica del autor. Corresponden a los distintos públicos para los cuales escribió a lo largo de su exilio y también a su vuelta a Chile, y reflejan modificaciones del pensamiento acerca de la literatura, con lo que marcan en muchos casos sus fechas de producción. Faltó una revisión editorial más acuciosa, capaz de eliminar repeticiones y de corregir las numerosas erratas. Lo digo pensando en el nuevo público que tendrá el libro, cuando se transforme en referencia ineludible para los estudios académicos y para el mapa imaginario de la crítica chilena del que comienza hablando este artículo.

Una de las notas de este libro habla de “la distancia casi infinita que me separaba de mi país” en el momento de la escritura de algunos de sus trabajos. Al leer eso pensé en dos otros libros de ensayos que acaban de aparecer, uno de Waldo Rojas, desde París (Editorial de la Universidad de Santiago), y otro de Oscar Hahn, desde Iowa, también en LOM. Creo que esos trabajos sorprenderán por su alto nivel de reflexión sobre la literatura. El aporte de los poetas exiliados de la generación del sesenta a la

crítica chilena se perfila como un buen tema, lleno de aristas; regalo la sugerencia a futuros estudiosos. (Hay jóvenes que vienen entrando fuerte).

Mientras tanto, sigo aplicadamente recomponiendo en mi imaginación un posible mapa de la crítica chilena posterior a 1973. Hoy por hoy, al dibujarlo no aparece un continente, sino más bien un archipiélago. Hay tierras firmes, pero discontinuas y escasamente comunicadas. Tal vez para estos y otros autores una próxima tarea esté en conseguir un nivel equivalente de reflexión en textos más breves, más capaces de influir de manera inmediata en la opinión pública y de dialogar entre sí, plantándose esta vez frente a frente al público lector del Chile actual (harto desconocido, pero con algunas señales de vida que interesa reforzar).